

HISTORIA, PODER Y EMANCIPACIÓN EN CARLOS MARX.

Por Walter Federico Gadea.
Universidad de Huelva

LA HISTORIA UNIVERSAL COMO ESCENARIO DE LA EMANCIPACIÓN HUMANA.

Marx sostiene que no se puede organizar la sociedad sobre la base de una conceptualización abstracta de los derechos naturales. El análisis de carácter abstracto debe ser reemplazado por una explicación “materialista” del orden social. Para ello, es necesario priorizar el estudio de las condiciones en las que se desarrolla el trabajo en la medida en que éste permite comprender tanto el proceso de humanización como el movimiento teleológico de la historia universal. Esto significa que la realidad del hombre y de la sociedad se manifiesta en las relaciones de producción, más precisamente en las relaciones laborales, las cuales se establecen como parte del proceso de objetivación del ser humano.

“(…) Para el socialista *toda la llamada historia universal* no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su *nacimiento* para sí mismo, de su *proceso de autocreación*”.¹

Ahora bien, en el nuevo diseño de las relaciones de producción la mercancía y el capital son los factores que se colocan por encima del hombre, dominándolo. La nueva realidad del poder se asienta en la negación de los derechos humanos fundamentales, en el sentido de que el sujeto libre y autónomo, creador del mundo social, se subordina a la hegemonía de la mercancía y del interés privado.

Por lo tanto, la opinión pública queda reducida a la opinión de una ciudadanía minoritaria, definida por la tenencia de la propiedad y por la participación en la educación superior. La imposición de la autonomía privada no es más que la manifestación externa de la prioridad del egoísmo individual frente a la verdadera unidad del género humano. La libertad es entonces libertad abstracta de los productores y no de los hombres. Por ende, el hombre podrá alcanzar la perspectiva del interés social sólo si se aleja del paradigma de vida burgués.

En el marco abstracto del derecho burgués, el poder político simboliza el ejercicio ilegítimo de la violencia social organizada desde el estado por parte de aquellos sectores sociales que se aprovechan del trabajo de la comunidad.

Dominación e irracionalidad histórica.

Marx cree que mientras no se solucionen los conflictos de clase y no se suprima “la propiedad privada”, el cambio social será necesariamente revolucionario, convirtiendo a la historia en el escenario de la lucha por **la emancipación universal**.² El concepto de poder se

¹Marx, K.: *Okonmisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, en Marx, K., Engels, F., *Werke*, Ergänzungsband, 1; Berlín, Dietz Verlag, 1973, p. 546.

²Ibídem, p. 540.

mide entonces a partir de dos categorías claves: la reducción de la dominación y la disminución de la irracionalidad del proceso histórico. Marx supone que sólo se pueden alcanzar estos objetivos políticos por medio de una transformación radical en las relaciones económicas, poniendo fin a la explotación de clase y a la sumisión del hombre frente al interés del capital. La meta de Marx es establecer una organización del poder público que reduzca a cero la dominación y la opresión de clase, transfiriendo el poder de decisión política a los trabajadores. Para esto es necesario oponer a la dominación social la organización de una forma de poder que asocie y mancomune racionalmente los esfuerzos de los productores directos. La utopía de Marx se instala de nuevo en el espacio de una racionalidad común que regule al mismo tiempo el intercambio del hombre con la naturaleza y la interacción de los hombres en sociedad; colocando como objetivo central de la vida política la realización de la verdadera esencia del hombre, es decir, la libertad del hombre en tanto ser genérico. Marx plantea la necesidad de invertir la dominación en el sentido de que no sea el capital, bajo la forma de la “potencia inversora del dinero”, el que domine al hombre, sino el hombre el que utilice para su bienestar y su libertad al capital.³ Para que la historia se convierta en un proceso que favorezca la realización de la esencia del hombre (la libertad), es necesario mostrar la oscuridad en la que se encuentran las potencialidades humanas en el contexto de la explotación capitalista y a la cual contribuye de manera decisiva el ocultamiento de la realidad social que efectúa la ciencia “burguesa”.

El filósofo alemán pretende consolidar un orden social que haga efectiva la autonomía del hombre (como quería Rousseau), combatiendo la irracionalidad de un proceso productivo dirigido por las fuerzas ciegas del mercado. Frente a la autonomía individual presentada en el esquema de Locke, donde el sujeto podía realizar todo aquello que la ley no prohibiera (concepto de la libertad negativa), en Marx la autonomía individual no significa más que un proceso derivado de la autonomía pública. Es decir, la libertad del hombre no se realiza como libertad del propietario frente al universo de los intereses públicos, sino como la libertad del ciudadano que proviene de la libertad de la propia comunidad, de la cual depende y a la que debe someterse. Por ello, la libertad del hombre se realiza y depende de un marco social concreto. La idea organicista de Marx es interesante ya que la relación privada entre los hombres comienza efectivamente cuando se superan las ataduras de la explotación social y de la “división del trabajo”.⁴ El trato íntimo entre los hombres surge en el momento en que los mismos se liberan de las coacciones del trabajo social, es decir, cuando se supera el umbral de la necesidad animal. Este reencuentro del hombre consigo mismo no es más que el reconocimiento de que la explotación social es la causa que produce el alejamiento y el desentendimiento entre los hombres. La eliminación de la dominación implica restituir al hombre su carácter de ser genérico, idea muy querida a la izquierda hegeliana, especialmente a Feuerbach. En este marco de racionalización, la opinión establecida no podrá ser realmente pública hasta que las interferencias que producen los intereses privados no hayan efectivamente desaparecido.

Sólo la existencia de un público autónomo garantiza la ejecución de la libertad por medio de un “diálogo libre de interferencias”, es decir, de intereses privados. La eliminación

³Ibídem, p. 566.

⁴Cfr. Ibídem, p. 557.

de los intereses privados permite el acceso a una opinión verdaderamente pública, verdaderamente racional y universal, como pretendían Locke y Rousseau.

Por lo tanto, será posible hablar de la reconciliación de los intereses particulares con los intereses universales sólo después de que sean eliminadas las condiciones que le impiden a los hombres ejercer plenamente sus derechos fundamentales, entre ellos, la libertad y la igualdad desde “el punto de vista genérico”.⁵

Es evidente que para superar la escisión entre la perspectiva particular y la perspectiva universal, la *praxis* política debe transformarse en *praxis* revolucionaria, rechazando de este modo la interpretación hegeliana del fin de la historia, la cual supone la consumación de la historia como “autoconciencia”.⁶

LA CRÍTICA DE MARX A HEGEL.

La visión de Marx va más allá que la de su “maestro”, en el sentido de que desea enraizar el impulso crítico de la ciencia en las interferencias que producen las relaciones de producción en el **proceso de emancipación de la humanidad**, subrayando los aspectos negativos que conlleva la organización social del trabajo (alienación), mostrando que el inicio de una verdadera historia humana sólo puede realizarse si se superan las contradicciones sociales que generan la dominación y la explotación del trabajo ajeno.

La crítica del poder como proceso de desnaturalización.

La crítica política y filosófica al capitalismo emprendida por Marx no puede quedarse exclusivamente en el plano del juicio moral de carácter subjetivo, sino que debe tener visos de cientificidad, desvelando los mecanismos que componen la objetividad social. Por eso Marx comienza el proceso de deconstrucción allí donde las ciencias establecidas han encontrado sus límites, interrogándose acerca de aquellos conceptos que la ciencia “burguesa” ha naturalizado, convirtiéndolos en un supuesto básico de la teoría social. Por lo tanto, se trata de explicar aquéllo que la economía política ha dado por descontado sin cuestionar su origen o su “naturalidad”. Es en este momento cuando la crítica alcanza en Marx un doble sentido, ya que por un lado, la crítica es lo que motiva la indagación

⁵Cfr. Habermas, J.: *Teoría y Praxis*, Madrid, Editorial Tecnos, (1987), p. 235 y ss.

⁶Por *autoconciencia* entendemos el momento en que el Espíritu logra su pleno ser y saber, es decir, se consuma en la historia. Consumación quiere decir, plena realización, suprema plenitud. Lo cual significa que todo lo realizado y todo lo pensado hasta el momento se conforma como unidad. De esta forma, la historia alcanza un final y se concibe como autoconciencia. Esta es una de las interpretaciones que se hace de Hegel, pero es justamente la que Marx adopta y critica, demostrando sus deficiencias internas y su inexactitud real. Al respecto se puede consultar la obra de Löwith, K.: *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.

concienzada de las teorías precedentes y, por el otro, es lo que contribuye a la transformación de la realidad histórica, guiando la *praxis* política revolucionaria. La filosofía en este contexto, no sólo ayuda a conocer el mundo sino también a transformarlo.

Comprender el desorden social y económico, reconociendo la irracionalidad de las relaciones de producción es el paso previo indispensable para recuperar la capacidad autocreadora del ser humano. Este sentimiento trágico de la inadecuación entre el ser actual y el ser potencial llevan a Marx a contradecir en parte la obra de Hegel, al diferenciar taxativamente la función de la objetivación del proceso de alienación contenida en la organización social del trabajo capitalista, comprendiendo que la alienación es sólo un momento indeseable y llamado a desaparecer en el desenvolvimiento de la emancipación del género humano a través de la historia.⁷ En este sentido, Marx pondera en los *Manuscritos de economía y filosofía* el carácter positivo que le otorga Hegel a la *autopóiesis* del hombre en la historia, cuando afirma:

“Hegel aprehende la autoproducción de los hombres como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como superación de esta enajenación; así pues, que aprehende la esencia del trabajo y conceptúa el hombre objetivado, hombre verdadero porque real, como resultado de su propio trabajo”.⁸

Sin embargo, la intención de Marx es superar el planteamiento hegeliano en el sentido de que pretende resaltar la importancia y los límites que presenta la vida productiva en el capitalismo industrial; no sólo en lo que respecta a la transformación de la naturaleza inorgánica, sino también en lo que atañe a la disminución del poder autocreador del hombre en sociedad, en la medida en que, en el mundo capitalista, el poder de la materia se impone sobre el poder del Espíritu.⁹

La inversión del poder de las cosas sobre los hombres, de las mercancías sobre el trabajo humano no hace más que evidenciar el “dominio de la materia muerta sobre los hombres”.¹⁰ Así pues, el proceso de la objetivación tiene un significado contradictorio porque expresa la capacidad autocreadora del ser humano, en la medida que el trabajo proyecta la esencia del hombre en sus productos; pero al mismo tiempo, la actividad marcada por la explotación de una clase social sobre otra escinde al sujeto de sí mismo, llevándolo a la alienación. En este sentido, el mal que se cierne sobre el mundo aparece bajo la forma de la inversión del poder de lo bajo sobre lo elevado, de la materia muerta sobre el ser espiritual que encarna la actividad autocreadora.

⁷Al respecto se puede consultar la obra de Fromm, E.: *Marx y su concepto del hombre*, México, F.C.E., 1973.

⁸Marx, K.: (1973), p. 574.

⁹Cfr. Habermas, J.: (1987), p. 207.

¹⁰Marx, K., Engels, F.: *Kleine ökonomische Schriften*, Institut Für Marxismus-Leninismus Bein ZD der Sed, Berlín, Dietz Verlag, (1955), p. 105.

DOMINACIÓN Y ESTADO POLÍTICO.

Marx rechaza la idea de la consumación de la historia y trata de mostrar que el estado moderno no expresa la unidad ética de la comunidad. Por eso Mendel sostiene que para la concepción marxista “el estado utiliza todas las técnicas de formación autoritaria, es decir, de condicionamiento para la sumisión. El estado autoritario se ve obligado entonces, a permitir que aflore lo que se hallaba disimulado por la máscara mistificadora del fenómeno de la autoridad: la violencia, la fuerza bruta”.¹¹ De esta manera, el estado político en la teoría marxista es el epifenómeno de la dominación política causada por la explotación económica del trabajo enajenado.

La explotación social y económica presenta dos consecuencias centrales: en primer lugar, permite la dominación del hombre sobre el hombre (el capitalista sobre el obrero). En segundo lugar, consagra la dominación de la materia muerta sobre el hombre (prioridad de la mercancía sobre la autonomía personal) mediante el proceso de cosificación de las relaciones sociales. Al no sentirse identificado el trabajador con su producto, el trabajador se torna extraño al objeto, produciéndose de esta forma la enajenación o alienación. Esto explica por qué Marx centra su crítica epistemológica en los supuestos de la economía política y en los aspectos sociales y éticos que se desprenden de la misma.

No hay que pensar que el mal del mundo está en la naturaleza, en las cosas o en la materia inanimada, sino que el extrañamiento del hombre se debe a una mala organización social basada en la propiedad privada y en la apropiación del trabajo ajeno.

Marx considera del mismo modo que los filósofos utópicos que analizamos anteriormente, que el mal del mundo puede expiarse totalmente en la medida en que es el resultado de una organización económica injusta, basada en “la propiedad privada” de los medios de producción y en la explotación del trabajo directo.¹² Por eso afirma Habermas que para Marx, “la forma de la apropiación privada de la producción social fuerza la producción y distribución de los valores de uso bajo la ley económica de un incremento de los valores de cambio que se han vuelto un fin en sí mismo”.¹³

Notamos que la crítica de Marx, en consonancia con la teoría de Rousseau, postula que la sociedad de la utilidad vence a la sociedad de la virtud, pero a diferencia de este último, Marx cree que la conciencia del hombre no puede restituirse por la mera fuerza contractual. Por ello, es necesario acceder a la libertad individual por medio de una revolución en las estructuras productivas de la comunidad política. El mal no consiste en la existencia de un estado intervencionista, como en Locke, sino, en privilegiar el valor de la mercancía por encima de la libertad del hombre. Por ende, Marx sostiene que en la medida en que el valor de la mercancía se independice tanto del productor directo como del propietario privado, volviéndose un poder extraño para el hombre; el valor que adquiere la mercancía

¹¹Mendel, G.: *Sociopsicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973, vol. I, p. 55.

¹²Marx, K: (1973), p. 540.

¹³Habermas, J.: (1987), p. 209.

será cada vez mayor y el valor del hombre será cada vez menor. Marx brinda en los *Manuscritos de economía y filosofía* el siguiente ejemplo ilustrativo:

“Que el terrateniente esté interesado en el bien de la sociedad quiere decir, según los fundamentos de la economía política, que está interesado en su creciente población y producción artificial, en el aumento de la riqueza; y según las consideraciones que hasta ahora hemos hecho, este crecimiento es idéntico con el crecimiento de la miseria y la esclavitud”.¹⁴

El poder de la mercancía es un poder paradójico, ya que, si bien es el producto de la actividad del hombre, al independizarse del mismo se vuelve un hecho extraño e ingobernable que la ciencia moderna naturaliza bajo el pretexto de la objetividad de las leyes del mercado.

De esta forma, el trabajador se convierte en “el resultado de todo el movimiento” de la producción.¹⁵ Por lo tanto, la conclusión de Marx coincide con la crítica utópica del Renacimiento y con la concepción democrática de Rousseau, en el sentido de que en la sociedad donde reina la mercancía, el hombre está sujeto a un poder invertido y paradójico. *Mientras no se supere esta contradicción, el hombre no podrá desarrollar su verdadera naturaleza humana y no podrá alcanzar su verdadera libertad, es decir, no podrá emanciparse.*

La inversión materialista que propone Marx significa convertir por primera vez en la historia al proceso vital-natural en el fundamento del desarrollo histórico; sin embargo, la materia erróneamente independizada en forma de mercancía debe convertirse en la base del reino social de la libertad a través de la asociación racional de los productores. De esta manera, la constitución del poder en Marx presenta dos caras diversas: por un lado, la lucha de los hombres por el poder y por el otro, la lucha del hombre frente a sus propios productos. Así pues, en el primer aspecto, el estado expresa la dominación de clase que es necesario superar mediante la revolución de las estructuras productivas y políticas de la organización comunitaria, en el segundo aspecto, representa una lucha más profunda por el poder, que emerge de la contradicción entre la vida y la autonomía que alcanzan sus productos. Marx cree que la independización de las mercancías depende en gran medida de los motivos otorgados por el poseedor de las mismas. Por ello, la lucha termina siendo del hombre contra sí mismo, en la medida en que para lograr la emancipación debe sobreponerse a su propia actividad.

La misión de la ciencia crítica será desbaratar el efecto ideológico que genera la ciencia “burguesa” por medio de una descripción de los hechos que ocultan la verdadera realidad. Por lo tanto, la labor deconstructiva de la ciencia social es doble: por una parte, actúa como una crítica a la errónea concepción de la historia sostenida por los hegelianos de derecha, y, por otra parte, cuestiona los fundamentos epistemológicos de la ciencia

¹⁴Marx, K.: (1973), p. 502.

¹⁵Ibídem, p. 523.

“burguesa”, en la medida en que oculta y olvida aquéllo que debe explicar. Es decir, la ciencia “burguesa” se niega a describir el mal que conlleva la organización social vigente y de la cual es beneficiaria.

Desenmascarar el mal que afecta a la libertad humana significaría para la ciencia burguesa no sólo poner en evidencia su rol ideológico, sino reconocer la necesidad de su superación (desaparición).

La ruptura epistemológica que promueve Marx tiene como fin último la expiación del mal en la historia, instaurando el verdadero reino de la libertad en la tierra. La expiación del mal en la historia se logra en el momento en que el trabajo de la comunidad se pone al servicio de la misma. Sólo de esta manera se puede hablar de una sociedad realmente humana, emancipada.

Dice Marx al respecto:

“Así pues, la sociedad es la perfecta unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el verificado naturalismo del hombre y el verificado humanismo de la naturaleza”.¹⁶

La superación de las contradicciones entre el mundo natural y el mundo espiritual, la lucha entre la naturaleza y el hombre encuentran en el **hombre social emancipado** su verdadera esencia y culminación. Por eso afirma Marx:

“Sólo la mismidad superada, así pues, vuelta a llevar de la actividad a la potencialidad, es lo bueno, y, según la potencia, en tanto que dominada por la misma, también persevera sin cesar en lo bueno”.¹⁷

En este sentido, el proceso histórico, la libertad y la expiación del mal convergen en un tipo de organización social que, en el marco de una sociedad emancipada, restituye a su productor directo los frutos de su actividad libre. La inversión del poder en el capitalismo industrial exige expurgar el mal reinante superando el umbral de la prehistoria, la cual consagra la supremacía de la materia muerta sobre una subjetividad enajenada.

Coincidiendo con Campanella y Moro, Marx cree que la corrupción del mundo tiene su origen en una irracional organización económica y social de la comunidad. Por lo tanto, el mal es un factor inmanente al desarrollo de la historia humana. En efecto, son las propias fuerzas operantes en la historia la que generan este marco de inversión del poder y las únicas que pueden modificarlo. La meta de Marx es clara: lograr que la verdadera potencia creativa del hombre recupere su puesto en la historia. Para ello, es imprescindible que el hombre abandone definitivamente la etapa de la necesidad animal, iniciando el reino de la libertad en la tierra.

¹⁶Marx, K., Engels, F.: (1955), p. 116.

¹⁷Ibídem, p. 292.

Esto significa que sólo cuando el hombre haya superado su condición de explotación y de alienación en la historia comenzará a ser efectivamente humano, ejerciendo todas sus potencialidades en forma libre.

El requisito indispensable para que el sujeto reine por encima de la “materia muerta” es la autoorganización racional y asociativa de la producción material de la sociedad.

Dice Marx al respecto:

“Más allá del mismo (del reino de la necesidad) comienza el desarrollo humano de fuerzas que rige como fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, pero éste sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad en tanto que su base”.¹⁸

De aquí se desprende que sólo “la mismidad superada” podrá volver humana una prehistoria que ha endiosado a la mercancía. Sin embargo, la superación del reino de la necesidad no se realiza retornando a la virtud republicana, como postulaba Rousseau, ni mediante la santificación del estado moderno, como sucedía en Hegel. En plena coincidencia con los planteamientos de Campanella y Moro, Marx afirma que el fundamento de la dominación se halla en la base económica de la sociedad y en la existencia de la propiedad privada. Marx redescubre (aunque con otros medios científicos y teóricos) los mismos problemas que precedentemente Moro y Campanella habían planteado en sus respectivas “utopías”, a saber, el centro de gravedad de la dominación está en la apropiación privada de los productos del trabajo que pertenecen a toda la comunidad.

Por eso afirma Marx en los *Manuscritos de economía y filosofía*:

“La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la religión, la familia y el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social”.¹⁹

En todo caso, existe una enorme semejanza entre el joven Marx y el Rousseau que escribe el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, ya que en ambos, la propiedad privada es la causa que produce el egoísmo desenfrenado de los hombres, la desigualdad social y el robo legalizado del trabajo ajeno.

La posición de Marx es taxativa en este punto en la medida en que la lucha por el poder está determinada por el proceso de desalienación de la clase obrera y afecta no sólo al control del estado, sino esencialmente al diseño de la organización económica y social de la comunidad.

¹⁸Marx, K.: *Das Kapital*, vol. III, Berlin, Dietz Verlag, 1949, p. 873 y ss.

¹⁹Marx, K.: (1973), p. 537.

PODER Y HUMANIDAD.

La pugna por el poder se resume en la lucha que emprende el género humano para deshacerse de aquello que le impide desarrollar todas sus potencialidades. Sin embargo, el dominio del espíritu sobre lo externo no queda reducido a un acto de la voluntad o al simple movimiento de la conciencia vuelta hacia sí, sino que la lucha por el poder se libra también en el plano de la materialidad (economía), donde se pretende controlar los “fundamentos externos de la vida del hombre”²⁰, regulando la supervivencia de la totalidad social. Por consiguiente, Marx encuentra que la racionalización de la producción se convierte en un factor clave para revertir el poder cosificador de la nascente sociedad capitalista. No es en el campo de la conciencia o de la Idea donde se desarrolla el combate por el poder, sino en el ámbito de la relaciones de producción. La humanización del poder requiere la racionalización de las fuerzas productivas, armonizando la realización del ser individual con la existencia del ser genérico.

Por eso afirma Marx:

“Dado el supuesto de la superación positiva de la propiedad privada, el hombre produce al hombre, a sí mismo, y al otro hombre; (...) el objeto, que es la realización inmediata de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste, y la existencia de éste para él”.²¹

En la medida en que la racionalidad de la historia no puede estancarse en la objetivación alienada de la producción humana, Marx propone una superación de la perspectiva idealista de Hegel.

Como afirma Habermas, “la inversión del poder sólo puede comprenderse apelando a la inversión de los fundamentos “idealistas” de Hegel. El automovimiento del espíritu, en el que sujeto y objeto están entrelazados, y se entrelazan entre sí, lo interpreta Marx como la autoproducción del hombre por medio del trabajo social. El hombre no lleva originariamente consigo, ni como espíritu ni como ser, la unidad de sujeto y objeto; esta unidad se produce prácticamente por vez primera en el intercambio activo con la naturaleza, en tanto que proceso recíproco de configuración”.²²

Comprender la totalidad social supone explicar las dimensiones “materiales” de las fuerzas socialmente organizadas de la producción, aprehendidas desde la perspectiva de una exposición crítica de la economía política. ¿En qué sentido es fundamental el análisis de la mercancía para comprender el carácter de la dominación capitalista? El estudio de las relaciones fetichistas permite comprender a la experiencia del trabajo alienado como el resultado de una dialéctica materialista que muestra que los hombres son capaces de hacer la historia, pero al mismo tiempo no son capaces de reconocerse en su producto.

²⁰Cfr. Habermas, J.: (1987), p. 210.

²¹Marx, K.: (1973), p. 538.

²²Habermas, J.: (1987), p. 229.

LAS FORMAS DE LA DOMINACIÓN SOCIAL.

El análisis de Marx del intercambio de las mercancías tiene importantes consecuencias morales y antropológicas en relación con el estudio de la dominación, porque establece dos líneas de análisis diferentes pero combinadas: el primero se refiere al dominio del hombre en tanto ser natural sobre la naturaleza y hace mención al rol que tiene el hombre en tanto productor de la historia. El segundo, en cambio, hace mención a la dominación social que se basa centralmente “en el trabajo socialmente productivo que bajo la forma de la alienación se expresa en la sociedad de la inversión del poder, es decir, en el capitalismo”.²³

El primer sentido de la dominación hace mención a la capacidad del hombre para crear un “mundo” y es al mismo tiempo una forma de interacción y de intercambio del hombre con la naturaleza, descartando la previsión que ejerce la ciencia moderna sobre los hechos sociales.

En el segundo sentido en cambio, se alude a las actividades programadas dentro del contexto de relaciones socialmente productivas. De esta esfera de poder surge justamente la crítica de Marx al proceso de alienación del ser humano y la crítica al concepto de trabajo realizada por Hegel.

Marx sostiene que Hegel ha aprehendido correctamente que la esencia del hombre es el trabajo y ha comprendido el aspecto positivo de la objetivación.

En relación con ello afirma Marx:

“Al captar el sentido positivo de la negación referida a sí misma (aunque de nuevo lo haga en forma enajenada) Hegel entiende el extra_amiento, respecto de sí mismo, la enajenación esencial, la desobjetivación y desrealización del hombre, como un ganarse a sí mismo del hombre, como manifestación esencial, como objetivación, como realización. En resumen, aprehende (dentro de la abstracción) el trabajo como autogenerador del hombre, el relacionarse consigo mismo como un ser extra_o, y su manifestarse como un ser extraño, como conciencia genérica y vida genérica en devenir”.²⁴

Sin embargo, en la medida en que el análisis de la objetivación de Hegel cayó en “una concepción abstracta y formal del acto de autogeneración o autoobjetivación del hombre”²⁵, no pudo comprender la parte negativa que encierra el trabajo bajo las relaciones capitalistas de producción, es decir, Hegel no fue capaz de diferenciar el proceso de objetivación del proceso de enajenación del hombre.

Marx coincide con Hegel en la idea de que el trabajo es el medio por el cual el hombre entra en una mediación con la naturaleza (primer nivel), pero al mismo tiempo

²³Barbosa, S.: “El problema de la dominación en Marx”, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires*, N° 2, 1996, p. 61 y ss.

²⁴Marx, K.: (1973), pp. 583.

²⁵Cfr. *Ibidem*, pp. 583-584.

muestra que el producto del trabajo humano se vuelve independiente del productor y se torna ajeno al mismo hasta alcanzar un poder superior y autónomo del sujeto (segundo nivel).

El problema se agrava si pensamos en que el nivel uno y dos no pueden existir separadamente. Marx sostiene que si el proceso vital orgánico y el proceso social de autoproducción se mantienen separados, el poder vital-naturalista primará sobre el poder vital de la actividad autoconsciente del hombre. Por ello, hasta que la actividad del hombre no se libere de las determinaciones naturales, meramente orgánicas, no se producirá el inicio de una historia efectivamente humana.

Lo opuesto a las determinaciones naturales es el poder de autocreación, que se manifiesta en la regulación consciente de los procesos productivo-vitales y en el control de las potencialidades internas (espirituales) frente a las fuerzas externas (cosificación, alienación). El poder liberado de la dominación se resume entonces en la capacidad para ordenar racionalmente la auto-objetivación de la sociedad, superando las determinaciones causales que impone el poder vital-natural. **En esto consiste el poder de la autonomía individual asumida como la auténtica determinación del hombre en la historia, como proceso de emancipación objetivo.**

EL PODER EMANCIPADOR DEL HOMBRE.

El poder emancipador del sujeto autónomo permite pensar en un tipo de historia humana que, al superar la naturalidad del proceso vital de interacción del hombre con la naturaleza, alcance en un momento determinado el control de lo interno (el espíritu) sobre lo externo (la materia muerta). La superación de la contradicción entre el individuo y la sociedad, y entre lo natural y lo humano, constituye la verdadera síntesis de una naturaleza que se ha humanizado y de una humanidad que se ha naturalizado.

El hombre no lleva originariamente la unidad de sujeto y objeto, sino que la misma se produce por medio del intercambio del hombre con la naturaleza, en un proceso recíproco de constitución. Este proceso de autoproducción del hombre se da justamente en la *praxis* del trabajo socialmente organizado.

Esta visión histórica de la superación de la contradicción entre naturaleza y hombre tiene en la economía política clásica su punto más crítico, en la medida en que:

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen **utilizado** por nosotros. Aunque la propiedad privada concibe, a su vez, todas esas realizaciones inmediatas de la posesión sólo como *medios de vida* y la vida a la que sirven como medio es *la vida de la propiedad*, el trabajo y la capitalización. En lugar de *todos* los sentidos físicos y espirituales ha aparecido así la simple enajenación de *todos* estos sentidos, el sentido de *tener*”.²⁶

²⁶Ibídem, p. 540.

En la medida en que la economía política clásica propicia este modo de relaciones entre el ser y el tener, se condena al género humano a mantenerse sometido a las determinaciones del poder vital-natural. Frente a esto, la filosofía materialista no pretende fundamentar su teoría de la sociedad en la ontología tradicional, sino indagar en las causas estructurales que le impiden a la humanidad reconciliarse consigo misma. Marx cree que en las relaciones de producción se encuentra la respuesta al problema de la alienación del hombre. **La emancipación del ser genérico significa alcanzar una síntesis superadora en los niveles de dominación mencionados precedentemente.**

Bibliografía Consultada:

Barbosa, S.(1996): “El problema de la dominación en Marx”, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires*, N° 2, La Plata, Editorial Al Margen.

Derrida, J.(1998). *Espectros de Marx. El trabajo de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, Madrid, Editorial. Trotta.

Fromm, E. (1973): *Marx y su concepto del hombre*, México, F.C.E..

Gadea, W. F.: *Poder, legitimación y naturaleza humana en la Filosofía Moderna*, Editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 2009.

Habermas, J.(1987): *Teoría y Praxis*, Madrid, Editorial Tecnos.

Laclau, E.(1996): *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

Löwith, K.(1974): *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*, Buenos Aires, Sudamericana.

Marx, K.(1949): *Das Kapital*, vol. III, Berlin, Dietz Verlag.

Marx, K., Engels, F.(1955): *Kleine ökonomische Schriften*, Institut Für Marxismus-Leninismus Bei der ZD der SED, Berlin, Dietz Verlag.

Marx, K.(1973): *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, en Marx, K., Engels, F., *Werke*, Ergänzungsband, 1; Berlin, Dietz Verlag.

Mendel, G.(1973): *Sociopsicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.